
Cabo mayor Ana Isabel Candamil Álvarez

«Somos el eslabón entre la marinería y el mando»

«Espero ser la primera de muchas mujeres cabos mayores», afirma Ana Isabel Candamil.



Tras 22 años de servicio, es la primera mujer que alcanza el empleo de cabo mayor en la Armada

PARA Ana Isabel Candamil Álvarez, la Armada es su pasión. Tras más de dos décadas de servicio, esta gallega de 42 años atesora numerosos recuerdos a bordo de los cinco buques entre los que ha transcurrido su trayectoria profesional. Recientemente ascendida, es la primera mujer en la Armada que llega al empleo de cabo mayor y la quinta en el conjunto de las Fuerzas Armadas (ya hay tres en el Ejército de Tierra y una en el Aire). Realizó el curso en 2009, seis años después de obtener su plaza de permanente, y este ascenso, conseguido por puntuación, supone para ella una recompensa a tantos años de trabajo incansable. Ha participado en nueve operaciones en el exterior, y cuando se marchó de su último destino de cabo primero, en el buque de asalto anfibio *Galicia*, el año pasado, sus compañeros la despidieron entre lágrimas. «Al final lo que hace la vida son los compañeros, y yo les estoy muy agradecida a todos», afirma sonriente.

— ¿Qué significa para usted ser la primera mujer que alcanza el empleo de cabo mayor en la Armada?

—Una gran alegría ya que no me lo esperaba. Ascender es complicado porque para ello debes tener una trayectoria larga y, además, cada año entran en evaluación unas 100 personas, de las que sólo ascienden unas seis o siete. Sé que hay mucha gente que lo merece igual que yo, hombres y mujeres, pero este año me ha tocado a mí. Espero ser la primera de muchas mujeres cabos mayores.

—Entró en la Armada con 20 años, en 1994, y desde entonces siempre ha estado destinada en barcos, ¿cómo es la vida en los buques?

—Cuando se entra en la Armada tan joven como lo hice yo, es una experiencia increíble porque visitas lugares lejanos y conoces a mucha gente; es genial. Viajar es maravilloso, lo que ocurre es que pasan los años y ya quieres algo más tranquilo. No obstante, he tenido una muy buena y larga trayectoria en barcos.

—Tras este ascenso, ¿dónde pasará a estar destinada?

—Ahora estoy pendiente de asignación de destino. Las plazas de cabo mayor se van creando según ascendemos porque no se sabe cada año la especialidad de quienes van a ascender. Espero que salga una vacante en Ayudantía en la base naval de Rota.

—¿En qué consisten las funciones de cabo mayor? ¿Son muy diferentes a las de cabo primero?

—Los cabos mayores somos el eslabón entre la marinería y el mando, estamos para asesorar a ambos y velar por la calidad de vida de la marinería. Hacemos un poco más fácil la vida de la gente que entra nueva, y saben que pueden contar con nosotros si tienen algún problema personal o profesional. Así, actuamos de intermediarios entre la marinería y el mando, que es también lo que hacen los cabos primeros, pero nosotros tenemos más responsabilidad.

—¿Cómo se ha desarrollado su trayectoria profesional?

—Cuando ingresé en la Armada reali-



Especialista en Aprovisionamiento, ha participado en misiones internacionales en mares de todo el mundo embarcada en cinco buques diferentes.

Las medallas de una pionera

La cabo mayor Candamil lleva en su pasador cinco Cruces al Mérito Naval con distintivo blanco. En la fragata *Extremadura*, estando destinada en la cocina, le concedieron la primera de ellas, por su esfuerzo y trabajo diario. «Siempre he sido una persona muy activa y nerviosa», explica. Otras tres en el *Pizarro* y, la última de ellas en el *Galicia* —«Tenía dos menciones honoríficas y, con la tercera, me dieron la Cruz»—. Asimismo, cuenta con la Cruz de Bronce a la Constancia en el Servicio, que se otorga a la tropa y marinería para premiar una «intachable conducta» al cumplir los quince años de

servicio. Junto a ellas, la medalla de la OTAN y la de la Unión Europea Occidental (UEO), conseguidas durante los cinco meses que pasó en la operación *Sharp Guard* en el mar Adriático a bordo de la fragata *Extremadura* que vigilaba el embargo a la antigua Yugoslavia. Así como la de *Atalanta*, la operación contra la piratería en el Índico, en la que ha estado en dos ocasiones.

Estas misiones lucen también en su distintivo de operaciones de paz, junto a las inscripciones que recuerdan su paso por Bosnia y Kosovo. Y algo más arriba, el distintivo de la especialidad de Aprovisionamiento.

cé mi formación en la Escuela de Especialidades de la Estación Naval de La Graña (ESENGRA), para después irme destinada a la fragata *Extremadura*, donde estuve en la cocina, porque mi formación era de Hostelería. Tras ello, realicé el curso de cabo y me fui destinada a la fragata *Victoria* de repostera. Posteriormente, hice el curso de cabo primero y me mandaron al transporte de ataque *Aragón* donde estuve en despensa. Una vez que desguazaron el *Aragón* pasé al buque de desembarco *Pizarro*. Los primeros años de los casi diez que pasé allí estuve en repostería y, cuando hice el curso de Aprovisionamiento, me fui a las oficinas. Después

me destinaron en el buque de asalto anfibio *Galicia*, donde estuve de 2010 hasta el año pasado, al principio en la parte de habitabilidad, después en hostelería y, por último, en la oficina de aprovisionamiento.

— ¿Qué objetivos de futuro se plantea?

— Por edad no tengo posibilidad de ascender más, así que me queda seguir creciendo tanto personal como profesionalmente. Tras muchos años navegando creo que ha llegado el momento de dejar paso a la gente joven y quedarme en un destino de logística, aprovisionamiento o gestión de personal.

V.S.M.